¿Todo el poder a los empresarios?

Miguel Angel Granados Chapa

El impresionante recuento del poderío económico del grupo Monterrey, publicado en estas páginas el jueves 6 por Iván Restrepo, tendría que servir de alerta a todos los qué no quieran vivir en una plutocracia plena, para impedirlo. A esos datos se pueden agregar otra larga lista de acciones no puramente mercantiles que redundan en acrecentamiento del vigor económico y político de los grandes consorcios, entre los que descuellan los situados en la capital neoleonesa pero que por supuesto no son los únicos.

En estos dias se prepara la renovación de mandos en dos organismos cúpula de los empresarios. Ratificar el dominio que el dinero regiomontano ha adquirido o tuvo desde siempre en la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y en la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) cuenta entre las acciones políticas encaminadas a aportar todavía mayor coherencia al papel político de los empresarios. Esto no requiere, como es obvio, formar un partido, no porque sean abstemios en esa materia sino porque sus vías de actuación son diversas y más eficaces que la partidaria, aunque eventualmente no desdeñen esta misma.

Ya es un hecho que los señores José Luis Coindreau y Jorge Chapa relevarán en la Coparmex y en la Concanaco, respectivamente, a los señores Manuel J. Clouthier y Guillermo de Zamacona. Aunque el agricultor sinaloense que hasta ahora ha encabezado a los patrones no disiente en lo absoluto del ideario del grupo regiomontano, ahora será un representante directo de éste quien tome la dirección de la Coparmex, situación que ya se observa en la confederación de comerciantes.

Ello permitirá a los grandes capitanes del empresariado nacional acentuar la doble táctica practicada por ellos hasta ahora en sus relaciones con el Estado. De una parte, a la Coparmex ha correspondido, por su carácter de asociación libre y espontánea, adoptar la línea de enfrentamiento abierto con el régimen cuando se ha llegado a situaciones extremas. No se olvide que las diferencias entre la Coparmex y la retórica de Echeverría condujeron a que en la Cámara de Diputados se pidiera todo género de sanciones contra el ingeniero Andrés Marcelo Sada, quien en las condiciones de emergencia que imperaban en 1976 había tomado directamente el mando de la confederación patronal.

La Concanaco, en cambio, camina por la línea del colaboracionismo con el gobierno. Propende a ello por su definición legal, pues la afiliación a las cámaras de comercio es obligatoria, como también lo es el que éstas se agrupen en una confederación. Pero adicionalmente a esta inclinación digamos natural, anótese la circunstancia de que a los grandes intereses mercantiles les resulta rentable políticamente el entendimiento con el poder oficial. No hay en ello contradicción de fondo alguna, sino sólo dos formas distintas de enfrentar al poder estatal.

Una muestra de cómo la Concanaco puede colaborar eficazmente con el gobierno se hizo pública hace unas semanas, cuando Carlos Sparrow Sada renunció a la presidencia de la Federación de Cámaras de Comercio de Sonora. Como se recuerda, Sparrow Sada apareció en la escena nacional en 1975, cuando fue uno de los caudillos del paro patronal en el noroeste, desde su negocio en Ciudad Obregón. Luego, en febrero de 1977 se presentó como candidato a la presidencia de Concanaco, frente a Víctor Manuel Gaudiano, que consiguió relegirse. Y es que la dureza de Sparrow —tan ajeno a los verdaderos propósitos del sector empresarial que hasta sueña con un partido de patrones— no era de ningún modo pertinente a la función que se ha asignado a la confederación comercial.

Pues bien, Sparrow renunció desilusionado porque la Concanaco les tomó el pelo, según dice, a los comerciantes de todo el país, y porque éstos se niegan a ser veraderamente representados y defendidos. Ocurre que la confederación mercantil anunció que promovería amparos contra la aplicación del IVA, posición que entusiasmó a Sparrow, para quien los tributos son malos como el demonio. Ya se frotaba las manos el dirigente sonorense pensando en la feroz batalla legal que daría al fisco, cuando la Concanaco resolvió —sin que por supuesto lo hiciera explícito— dejar las demandas de amparo para mejor ocasión. Es probable que esa actitud haya surgido de negociaciones emprendidas entre la dirección de Concanaco y el gobierno federal, en ejercicio del papel que corresponde a aquélla.

Aun si materialmente no hubo negociación, la actitud de la confederación de comerciantes no pudo pasar inadvertida para el gobierno, que así se convierte en deudor de la Concanaco, por haber ésta conjurado una amenaza que hubiera estado destinada al fracaso legal, pero que no hubiera dejado de provocar deterioros en la imagen gubernamental y en su relación con los empresarios.

De esta manera, con la doble pinza utilizada por los dirigentes patronales, el gobierno parece estar preso e indefenso. De un lado, se le hostiga en busca de su abstención en el campo económico. De otro lado, se le hacen favores que más tarde o más temprano deben pagarse; o se le fuerza a negociar con la consiguiente factura de entrega inmediata. Es claro, para colmo, que para enfrentar estas tácticas paralelas el sector gubernamental opuesto a ellas tendría que adoptar una estrategia de la cual carece.